

**LA DECLARACIÓN DE LA FAMILIA SALVATORIANA
Y EL REINO DE DIOS
Hna. RozildeMariaBinotto
Hna. Threzinha Joana Rasera
Julio de 2015**

“Id, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo y enseñándoles a observar todo lo que os he mandado. Y, he aquí, que estaré con vosotros todos los días, hasta la consumación de los siglos”¹.

El padre Jordán, fue tocado profundamente por este mandato del Salvador a sus discípulos y también lo dejó como herencia importante para la Familia Salvatoriana. Todas sus actitudes y actividades brotaban de su gran corazón apostólico.

A él le gustaba hablar sobre el espíritu de la Sociedad, sus palabras eran un verdadero reflejo de su vida apostólica. *“Nuestro Señor os ha llamado y traído a la Sociedad. Llamados pues, por el cielo, seguid esta invitación, este llamamiento, para que consagréis toda vuestra vida a Dios, para la salvación de las almas, según el espíritu y el fin de nuestra Sociedad...”².*

“Predicad la Palabra de Dios, insistid oportuna e inoportunamente, argumentad, suplicad e increpad con toda paciencia y sabiduría. Id y proclamad a la gente, toda palabra de vida eterna”³.

El padre Jordán habla siempre de nuevo, de que nosotros debemos seguir el ejemplo de Jesús y de los Apóstoles. Entendemos que los miembros de la Familia Salvatoriana llevan a cabo su misión en la Iglesia y en el mundo -es decir: proclaman el Reino de Dios, siguiendo el ejemplo de Jesucristo y de los Apóstoles. Sabemos que Jesús enseñaba al pueblo, curaba a los enfermos, confortaba a los afligidos, se compadecía de los marginados, perdonaba a los pecadores... Los apóstoles, por su parte, adoptaron la misma metodología del Maestro.

La Declaración de la Familia Salvatoriana deja claro a todos sus miembros, que *“siguiendo las huellas del Salvador, a ejemplo de los Apóstoles, estamos llamados a vivir y a anunciar el amor incondicional de Dios, dando continuidad a la obra salvífica de Jesús, anunciando la salvación a toda criatura, y la liberación de todo aquello que constituye una amenaza para la vida plena”⁴. Y la misma declaración nos pone en guardia de que “esta experiencia personal y comunitaria de salvación, es la energía dinámica y propulsora de nuestra misión”⁵.*

De esta manera, entendemos que la salvación, el Reino de Dios, no acontece sin colaboración humana. El Reino de Dios es un proyecto dinámico de esperanza dentro de la historia.

El actuar de Dios en el mundo, es un obrar a través de nosotros. Las personas humanas no son meros espectadores del Reino, sino agentes activos del mismo. Dios no quiere llevar a cabo su Reino, sin la colaboración de las personas humanas.

Anuncio y característica del Reino.

El Reino de Dios es una realidad histórica y concreta, en la cual se entrecruzan el obrar humano y el obrar salvífico de Dios. Se trata de un proyecto dinámico de esperanza y salvación dentro de la historia.

¹ Mt 28, 19-20

² Palabras y Exhortaciones pg 213.

³ Regla de 1884

⁴ Declaración de la FS nº 5

⁵ Declaración de la FS nº 6

El Reino, como proceso, está inserto en las estructuras sociales, políticas, económicas y religiosas de este mundo, pero a la vez trasciende todas ellas. Es una dimensión universal presente ya desde ahora, y que se manifestará plenamente al final de los tiempos, cuando todo se consumará y se establecerá una nueva tierra en un nuevo cielo, donde los justos viven en Dios, y junto a Dios.

El Reino de Dios está esencialmente unido a la persona de Jesús de Nazaret. *“Jesús vino de Nazaret de Galilea y fue bautizado...”*⁶. Jesús proclama y difunde la Buena Noticia del Reino, no solamente por medio de palabras, sino sobre todo por medio de sus acciones, tomando la persona humana como un todo, de tal forma que en Él se puede comprobar la existencia de una unidad profunda entre el hablar y el actuar. Sus palabras tienen efecto igual que sus hechos y sus hechos hablan tanto como sus palabras. De hecho *“Él actuó y enseñó desde el comienzo”*⁷, *“hizo el bien a todos”*⁸.

Por medio de sus acciones, al igual que con sus palabras, Jesús nos reveló desde el comienzo su identidad, su autoridad y su misión. Jesús, recibiendo un bautismo destinado a pecadores en proceso de conversión, con este gesto se solidariza con ellos y manifiesta su firme decisión de no separarse nunca más de ellos, a fin de que puedan llegar a tener vida plena y eterna⁹. Su bautismo es una especie de bautismo de humanidad, o sea, un compromiso con la misión, y anticipación de su pasión redentora.

Lucas presenta el programa de Jesús, anunciado por el profeta Isaías, a la luz del Reino de Dios. Ese es el programa, que los seguidores de Jesús, deben tener siempre presente delante de sus ojos.

*“En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea, con la fuerza del Espíritu, y su fama se difundió por toda la región. Enseñaba en las sinagogas y todos lo quedaban admirados. Llegó a Nazaret, donde fue criado, y según su costumbre, entró un sábado en la Sinagoga y se puso en pie para hacer la lectura. Se le entregó el libro del profeta Isaías; abriéndolo, encontró la cita donde estaba escrito: ‘el Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para dar la buena noticia a los pobres, y me ha enviado para proclamar la redención a los cautivos y a los ciegos la visión, para restituir la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor’. Enrolló el libro, se lo entregó al sirviente y se sentó. Todos en la sinagoga estaban observando muy atentos. Entonces comenzó a decirles: hoy se ha cumplido esta escritura que acabáis de oír”*¹⁰.

“El espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido”. Jesús se siente ungido por el Espíritu de Dios, impregnado de su fuerza. Por eso sus seguidores le llamaran “Cristo”, o “Ungido”.

“Me ha enviado para llevar la Buena Noticia a los pobres”. Dios se preocupa por el sufrimiento de las personas. En esto consiste la gran tarea de Jesús: infundir esperanza en el corazón de los que sufren a fin de que el Reino de Dios acontezca de hecho. Jesús se siente enviado a cuatro grupos de personas: a los pobres, a los presos, a los ciegos y a los oprimidos.

La primera mirada de Jesús no se dirige al pecado de las personas, sino a sus consecuencias: el sufrimiento que arruina la vida. La primera cosa que toca su corazón no es el pecado como tal, sino el dolor, la opresión y la humillación que las personas padecen a causa del pecado.

El espíritu de Dios está en Jesús, enviado a los pobres, orientando su vida hacia los más necesitados, oprimidos y humillados. En esa dirección debemos trabajar también nosotros, sus seguidores. Y esta es precisamente la orientación, que Dios encarnado en Jesús, quiere imprimir en nuestra historia humana.

El pobre es un ser necesitado de justicia. Por eso, la llegada de Dios es una Buena Noticia para éste. Dios no puede reinar, a no ser defendiendo la suerte de los tratados injustamente. Los pobres serán

⁶ Mc 1,9

⁷ Hch 1,1

⁸ Hch 10,38

⁹ Jn 10,10 e 17,3

¹⁰ Lc 4,14-21

felices, si el Reino de Dios tiene lugar plenamente. Allí donde Dios reina, no propondrán reinar nunca más los poderosos sobre los débiles, y los fuertes sobre los indefensos.

Jesús no se instala en Nazaret, sino que se dirige a la región del lago de Galilea y comienza a vivir en la casa de Simón y Andrés¹¹. Escoge esta ciudad, lugar estratégico, por ser lugar de encuentro de pueblos. Allí Él puede llevar a cabo mejor su actividad de profeta itinerante.

Jesús *“fue caminando de poblado en poblado y de aldea en aldea, proclamando y anunciando la buena noticia del Reino de Dios”*¹². La causa, a la cual Jesús dedica de aquí en adelante su tiempo, sus fuerzas y su vida entera, es a lo que él llama el “Reino de Dios”. El núcleo central de toda la acción de Jesús, su convicción más profunda, la pasión que anima toda su actividad, es el Reino de Dios.

El evangelista Marcos resumió este mensaje original y sorprendente de Jesús, que proclamaba por las aldeas de Galilea la buena noticia de Dios, de esta manera: *“El tiempo ha llegado, y el Reino de Dios está cerca. Convertíos y creed en el Evangelio”*¹³. Para Jesús el Reino de Dios no comienza después del fin de este mundo. Sino que ya ha comenzado. *“El Reino de Dios está en medio de vosotros”*, como una realidad que ya está actuando.

El Reino de Dios no se conquista por medio de la observancia escrupulosa de la Ley. El Reino, irrumpe en correspondencia al don y a la gracia de Dios.

*“Dejad que los niños se acerquen a mí, y no se lo impidáis, pues de ellos es el Reino de los Cielos”*¹⁴.

*“Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el Reino de los cielos”*¹⁵.

*“Lo que yo quiero es misericordia y no sacrificios”*¹⁶.

Dios prefiere los sentimientos íntimos y las actitudes de un corazón sincero y compasivo, antes que la práctica rigurosa y exterior de la ley.

Jesús no es un simple Mesías político. Viendo la señal que acababa de hacer, las personas exclamaban: *“¡Este es verdaderamente el profeta que tenía que venir al mundo! Y Jesús, sabiendo que vendrían a buscarlo para hacerlo rey, se retiró de nuevo, solo, a la montaña”*¹⁷.

Jesús elimina la amenaza del “día de Yahvé”, considerado como el día de un juicio terrible. La proclamación programática de Jesús, elimina la mención del “día de venganza de Yahvé”, que se puede leer en Isaías¹⁸.

En la actuación de Jesús, se revela lo que es el Reino de Dios. *“El enseña, como quien tiene autoridad...”*¹⁹, afirmaba el pueblo, y en eso tenía razón. Él hablaba de Dios con autoridad. Lo que Dios propone, cuando habla de su Reino, se revela por medio de acciones y experiencias históricas concretas. Jesús es verdaderamente hombre y verdaderamente Dios. Allí donde Jesús actúa, actúa Dios. ¡Allí donde Dios actúa, acontece el Reino de Dios! Donde Jesús actúa acontece el Reino de Dios. De esta misma forma, donde actúa un verdadero seguidor de Jesús, igualmente acontece el Reino de Dios.

Lo típico de toda actuación de Jesús, es transformar situaciones de muerte en situaciones de vida. En la actuación de Jesús podemos distinguir cuatro niveles específicos de acción:

¹¹ Cf. Mt 4,12-13

¹² Lc 8,1

¹³ Mc 1,15

¹⁴ Mt 19,14

¹⁵ Lc 6,20

¹⁶ Mt 9,13

¹⁷ Jn 6, 14-15

¹⁸ Cf Lc 4,18-19

¹⁹ Mt 7,29

1. Jesús cura a los enfermos.
2. Jesús perdona los pecados.
3. Jesús acepta a los excluidos.
4. Jesús da vida a los muertos.

En los cuatro niveles de acción de Jesús, aparece siempre la misma característica. Situaciones de “menos vida”, son transformadas en situaciones de “más vida”. Situaciones de muerte son transformadas en situaciones de vida.

Curando a los enfermos Jesús los reintegra a la sociedad, ampliando su espacio de vida. Perdonando a los pecadores, Jesús les abre un nuevo espacio de vida. El espacio de vida en la sociedad, es espacio de vida delante de Dios. Optando por los pobres y excluidos, Jesús muestra que Dios no los ha abandonado, sino que, por el contrario, ellos, están dentro de su atención especial. Y por esa razón, ello significa vida. Reanimando a los muertos, Jesús proclama delante de todos, que Él también es el Señor de la muerte, el Dios de la vida, y que vino “*para que tengamos tengan en abundancia*”²⁰.

En los cuatro niveles de la actuación de Jesús, las situaciones de muerte se transforman en situaciones de vida. El actuar de Jesús revela lo que es el Reino de Dios. Por lo tanto, construcción del Reino, significa: ¡transformación de toda y cualquier situación de muerte en situación de vida!

Cuando está aconteciendo el Reino de Dios, están siendo superadas situaciones de opresión. Cuando está aconteciendo el Reino de Dios, situaciones de “*menos vida*”, están siendo transformadas en situaciones de “*más vida*”.

Basados en la praxis de Jesús, podemos concluir que, el Reino de Dios se realiza en todas y cada una de las acciones, en las que se superan situaciones de muerte. Dios quiere vida para todos. Porque, cuando y donde Dios reina, solamente hay vida. Cambiar situaciones de “menos vida” en situaciones de “más vida” es el camino propuesto por Jesús para plasmar el Reino de Dios.

A partir del momento en que grupos o personas intentan concretar en la historia de los valores del Reino de Dios, entran en conflicto con fuerzas o intereses opuestos, contrarios a la implantación de esos valores.

Todo el proceso de la construcción del Reino se presenta como una inmensa dinámica dialéctica. En ella se concreta la dialéctica de aquello que denominamos proceso de salvación del mundo.

VALORES DEL REINO	VALORES DEL ANTI-REINO
<i>Justicia</i> , como base de una sociedad igualitaria	<i>Injusticia</i> , para mantener intereses y privilegios
<i>Amor</i> , como base de una convivencia armoniosa	<i>Odio y envidia</i> , como base de una convivencia competitiva
<i>Verdad</i> , como base de una sociedad de confianza	<i>Mentira</i> , como base de una sociedad manipuladora
<i>Fraternidad</i> , como base de una sociedad harmoniosa	<i>Egoísmo</i> , como base de una sociedad de explotación

Paz, como base de una sociedad feliz

Conflictos y guerra, como base de una sociedad desigual

El proceso de construcción del Reino de Dios, en general, no es un proceso pacífico y armonioso. El Reino está creciendo. El proyecto de Dios sigue caminando dentro de la historia, incluso cuando en ciertas épocas, este proyecto parece que está siendo sofocado. Tal experiencia hace parte de la dialéctica. A pesar de los progresos y retrocesos, el Reino de Dios crece, y el Anti-Reino disminuye, porque el proyecto de Dios es seguro que triunfará. Por lo tanto, la certeza de la fe, es la que posibilita a los seguidores de Jesús actuar llenos de esperanza, sabiendo que su proyecto triunfará, porque es el proyecto de Dios. Y Dios es fiel.

Jesús invita a imitar su propia forma de actuar

El Reino de Dios no acontece solamente cuando Jesús obra. El Reino de Dios acontece, siempre que los seres humanos actúan de la manera como Jesús obró.

La invitación de Jesús: “*¡ven y sígueme!*”²¹ significa hacer lo mismo que Él hizo y de la manera como Él lo hizo. Jesús invita a sus seguidores a que sigamos su mismo rumbo, y a su manera. A que hagan lo mismo que Él hizo, es decir, a actuar de tal manera, que su actuación haga del Reino de Dios una realidad concreta y visible.

Las acciones de Jesús, por lo tanto, no se situaban en el campo abstracto. Eran acciones muy concretas, entrelazadas con la situación personal, sociocultural, religiosa y política de las personas. Eran actividades que siempre culminaban generando más vida, superando todas las opresiones, y comenzando en la forma concreta de obrar, abriendo nuevos horizontes de vida.

El seguimiento de Jesús viene acompañado de una exigencia fundamental: llevar a cabo en la historia la actitud de afirmación de la vida, presente en la trayectoria de Jesús. Seguir a Jesús es anunciar el Reino de Dios y contribuir a su realización histórica. Si la práctica de Jesús evidencia los rasgos constitutivos del Reino de Dios, su prolongación en la historia, determina el seguimiento y la condición imprescindible para hacerlo visible y actuante.

El Reino de Dios es el horizonte que convoca a una nueva exigencia de comportamiento. Es un don gratuito, pero también, transfiguración del mundo de la persona. Esta exigencia, expresa un nuevo orden de cosas, una nueva creación, el dominio de Dios y de su actuar recreador y vivificador de todo aquello que está bajo el dominio de la muerte.

Los evangelios nos relatan que Jesús convoca discípulos: “*seguidme y yo os haré pescadores de hombres*”. La respuesta de los discípulos es inmediata: “*Y dejando las redes le siguieron*”. Dejando las redes y al propio padre, significa dejar todo, es romper con la vida anterior, es romper con las garantías sociales y con la tradición, con un mundo de seguridad. El seguimiento implica igualmente una exigencia de renuncia a sí mismo, lo cual significa descentrarse de uno mismo para centrarse en Jesús.

El Reino de Dios en María. Ella es interpelada por el Ángel a dar su libre respuesta y a asumir las consecuencias de la elección. Ella no es preservada del misterio de la noche oscura, del posible abandono de José, del riesgo de la Ley mosaica que culpa y castiga un embarazo fuera del matrimonio. En silencio, ella cree y se hace, incondicionalmente, sierva del Señor.

Como mujer agradecida, su única aspiración es ser fiel a Dios. Despojada de toda forma de orgullo y de autosuficiencia, María abre su corazón a fin de recibir la gracia de Dios, que le convierte a uno en templo del Espíritu Santo. El sí de María entrelaza cielos y tierra. La encarnación del Hijo de

²¹ Mc 1,17; 2,14; 10,21

Dios, es la nueva creación, entrelazando Creador y criatura. En este entrelazamiento se encuentra la expresión de la ternura, del amor y de la misericordia.

María, que vive la radical entrega a Dios, con su pobreza y disponibilidad total al plano del amor divino, va al encuentro de Isabel a fin de comunicarle el regalo recibido y para ofrecerle su ayuda. Se siente correspondida, apoyada y animada por su prima Isabel; *“feliz tú que has creído, ya que se cumplirá en ti lo que se te ha comunicado de parte del señor”*²². La respuesta de María es un cántico de reconocimiento de las maravillas que Dios opera en la persona que se confía y se entrega gratuitamente a Él. Toda oración de alabanza y de gratitud brota de las profundidades del ser humano, por la acción del Espíritu Santo.

*“Al igual que María, anunciamos a otras personas al Salvador que experimentamos personalmente. El espíritu Santo nos guía e ilumina en este camino”*²³ al servicio del Reino de Dios.

La Iglesia es germen del Reino de Dios que acontece en la historia, que Dios siembra en los corazones de cada persona (que puede o no dar frutos). Incluso habiendo sido elevado a los cielos, Jesús continúa presente y actuante en la tierra, en su Iglesia.

Como miembros de la Familia Salvatoriana *“alimentamos nuestro amor a la Iglesia y actuamos en ella con conciencia profética, siendo testimonio del Evangelio. A ejemplo del venerable padre Jordán y de la beata María de los Apóstoles, conscientes de que la vocación de todas las personas bautizadas consiste en ser una fuerza viva en la Iglesia, para la construcción de un mundo más justo”*²⁴, fraterno y feliz a través de la vivencia del Reino de Dios.

Por eso, *“con espíritu abierto, acogemos los clamores y desafíos de la época histórica en que vivimos, permitiendo que los signos de los tiempos nos revelen las formas y medios de actuar”*²⁵.

*“Involucramos a otras personas en nuestra misión, y colaboramos con quien se compromete en la promoción de la verdad, de la justicia y en la defensa de la vida, haciendo opción preferencial por los pobres y por aquellas personas cuya dignidad humana no es reconocida”*²⁶.

Concluyendo: Dios actúa en el mundo a través de nosotros. Las personas humanas no pueden ser meras espectadoras del Reino, sino agentes activos del mismo. Dios quiere llevar a cabo su Reino con la colaboración del ser humano.

La persona humana es confrontada con la necesidad de tomar decisiones, y de asumir actitudes. Y esas actitudes tienen relaciones concretas y directas con la manera de obrar en el mundo, tal como nos demuestra el ejemplo de Jesús.

Nuestra misión común, como miembros de la Familia Salvatoriana, es hacer acontecer el Reino de Dios en la Iglesia y en el mundo, siendo fieles al proyecto global de Dios que quiere vida y vida plena para todos. Y tenemos como ideal vivir según Jesucristo y los apóstoles en la implantación del Reino de Dios.

Preguntas para la reflexión:

1. Relee la Declaración de la Familia Salvatoriana a la luz de este artículo.
 - a. Pon atención a las palabras y frases que te llaman la atención y pregúntate: “¿Qué es lo que me están diciendo a mí en concreto y cómo puedo responder?”.
 - b. ¿Cuáles serían las implicaciones para la Familia Salvatoriana en la parte del mundo donde vives, y/o en todo el mundo?
2. A la luz de este artículo, si tuvieses que revisar la declaración de la Familia Salvatoriana, ¿qué es lo que añadirías o cambiarías?

²² Lc 1,45

²³ Declaración de la FS, n°10

²⁴ Declaración de la FS, n°7

²⁵ Declaración de la FS, n° 8a

²⁶ Declaración de la FS, n° 8b

3. ¿Dónde veo signos del Reino de Dios en mi vida personal y la comunidad?
4. ¿Dónde promovemos la vida como Familia Salvatoriana?

Bibliografía

Biblia de Jerusalén.

Blank, Renold J. *Escatologia do mundo*, Paulus, São Paulo – SP, 2001.

Declaración de la Familia Salvatoriana.

Jordán, Padre Francisco, SDS, *Palabras y Exhortaciones.*

Pagola, José Antônio, *O caminho aberto por Jesus*, Vozes, Petrópolis - RJ –

Jesus - Aproximação Histórica, 2ª Edição, Vozes, Petrópolis – RJ , 2011.